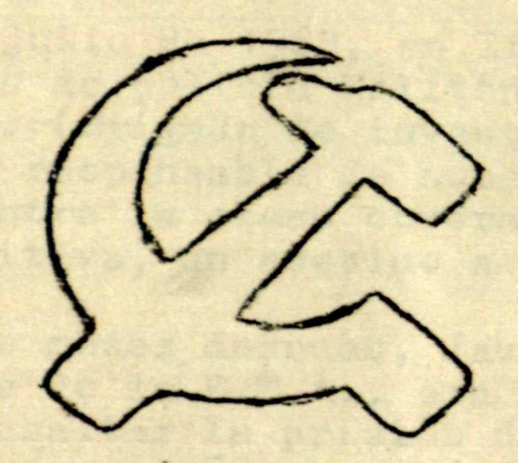


comunismo

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

EL CONSEJO DE GUERRA EN BURGOS Y LA LUCHA DE MASAS CONTRA LA REPRESION

Diciembre 1.970

En julio de 1968, en Irún, era ejecutado el comisario de policía Melitón Manzanas, jefe de la B.P.S. (Brigada de investigación política y social), responsable de numerosas torturas y crímenes contra la clase obrera y el pueblo vasco y en definitiva, un asesino a sueldo de la burguesía.

Seis meses después, Javier Izco, abnegado militante de la E.T.A., era detenido cuando intentaba asaltar la prisión de Pamplona para liberar a unos compañeros encarcelados. Posteriormente, la policía acusará, sin ninguna prueba, a

JAVIER IZCO, 28 años, tipógrafo
EDUARDO URIARTE, 24 años, estudiante
MARIO ONAINDIA, 24 años, empleado
JOAQUIN GOROSTEGUI, 23 años, estudiante
JAVIER LARENA, 23 años, estudiante
JOSE MARIA DORRONSORO, 28 años, estudiante,

de la participación en el ajusticiamiento de Melitón Manzanas y pedirá para ellos la pena de muerte.

El Consejo de Guerra que se abrió, después de sucesivos aplazamientos, el día 3 de diciembre en Burgos, pidiendo 6 penas de muerte y un total de 754 años de cárcel para 16 nacionalistas vascos, intenta legalizar este nuevo crimen del Estado de los capitalistas contra el proletariado y las capas más oprimidas del pueblo español.

DICTADURA MILITAR DE LA BURGUESIA O DICTADURA DEL PROLETARIADO

El tribunal militar que "juzga" a Izco y sus compañeros, lo hace en virtud del decreto-ley del 21 de setiembre de 1960 sobre "rebelión militar, bandidaje y terrorismo". En diciembre de 1963, en un momento de auge económico y de pretensiones liberalizadoras, una nueva jurisdicción permitió someter ciertos delitos, como la asociación ilícita y propaganda ilegal, al Tribunal de

Orden Público. Pero, en agosto de 1968, el Gobierno de tecnócratas del OPUS volvió a restablecer -- con todo su rigor el decreto-ley de 1960. Decreto que "es considerado indispensable para reprimir -- eficazmente los comportamientos subversivos o de - carácter peligroso, ya sea por motivos políticos,- sociales o terroristas". Pocos meses más tarde, en enero de 1969, se decretaba el Estado de Excepción sobre todo el territorio nacional, con el fin de - hacer frente al relanzamiento de las luchas obre-- ras, no aplacadas por el periodo de represión anterior, de sofocar el auge de un movimiento estudiantil radicalizado y de los focos del nacionalismo - vasco. Así se esperaba allanar el camino a la "sucesión".

Esto significaba políticamente el fracaso de todas las intentonas liberalizantes anteriores. En 1967-69, como en la actualidad, cada ascenso del - movimiento de masas, aún espontáneo y carente de - organización, ha dejado al desnudo la única solu-- ción política de la burguesía española en la etapa de la decadencia imperialista: las formas más du-- ras de dictadura militar. Las promesas y sonrisas- seudoliberales del Gobierno "monocolor" formado en 1969, han cedido el paso a los discursos de los gorilas del Ejército y a los aullidos fascistas de - rigor.

LA IMPOSIBILIDAD DE UNA SALIDA DEMOCRATICO-BURGUESA

Pero no todo el mundo es de la misma opinión. Frente a la Dictadura policiaco-militar, frente al Gobierno de tecnócratas del Opus y de banqueros, de militares y de falangistas con camisa blanca, res-- ponsables de los asesinatos de Erandio, Granada y Eibar, del actual Consejo de Guerra y Estado de Excepción, la dirección burocrática del Partido Comunista de España estima posible la convergencia del movimiento obrero y de las masas oprimidas, no sólo con fuerzas políticas de la burguesía, sino también con un "cambio de actitud" de amplios secto-- res del Ejército. Semejante sistema de alianzas será capaz - según el PCE - de establecer pacífica--

mente un régimen democrático-burgués, desde el cual se evolucionaría, también pacíficamente, hacia el socialismo. A esta utopía reaccionaria se le ha llamado "Pacto por la libertad".

Dentro de esta perspectiva cobran todo su sentido, no sólo los pactos con políticos burgueses y pequeño-burgueses con vistas a una nueva forma de Frente Popular, sino también consignas tácticas como la presentación a las elecciones sindicales, para la transformación de la CNS desde dentro, en un sindicato libre y democrático. Asimismo, se sitúan dentro de esta línea las formas de lucha pacíficas, que sólo sirven para entregar a las masas a la represión. Toda esta política lleva a la masacre del movimiento de masas, que la dirección carrillista, gracias al aparato burocrático que controla, intenta capitalizar, para frenarlo tan pronto apunta objetivos y formas de lucha radicales.

Pero si la"vía democrática y pacífica", preconizada por la dirección del PCE, infiltra ilusiones pacifistas-pequeño-burguesas en el movimiento de masas, desarmándolo frente a los zarpazos de la dictadura militar, las alternativas "militaristas", como la que plantea la fracción de E.T.A. autora del secuestro, pretendiendo provocar un movimiento de masas mediante una sucesión de actos terroristas aislados de toda labor de organización y acción de masas, únicamente puede entregar a la represión a minorías de militantes valiosos y abnegados, al tiempo que abandona al movimiento obrero a su espontaneidad y a los oportunistas de todo tipo.

LA UNICA ALTERNATIVA POSIBLE: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La única alternativa posible al poder capitalista, obligado a emplear las formas más duras de represión franquista contra un movimiento de masas que ha frustrado todas las in

tentonas liberalizantes, no es sino la destrucción del aparato de la dictadura militar burguesa y la instauración de la dictadura del proletariado, como condición de la más amplia democracia para la clase obrera y las masas oprimidas. No puede haber ninguna forma de democracia bajo el capitalismo español. Sólo la lucha masiva y violenta contra toda forma de explotación y opresión, arrancando de las fábricas, escuelas, barrios, universidades, etc., combinándose con las iniciativas tácticas de una vanguardia, articuladas en función del movimiento de masas, irá madurando las condiciones para forjar nuestros instrumentos de liberación y poder. Estos instrumentos son unas organizaciones de clase, un Partido revolucionario y un Ejército, capaces de batir en una confrontación total al aparato militar burgués y a las fuerzas de la contrarrevolución imperialista. Todo lo demás son ilusiones pequeño-burguesas.

DINAMICA DE LA RELACION DE FUERZAS EN EL PERIODO ACTUAL

Con el Estado de Excepción de enero de 1969 y la consiguiente represión sobre la vanguardia obrera y estudiantil, la burguesía creía haber creado las condiciones para poder emprender otra etapa "liberalizante". Sin embargo, los efectos del Estado de Excepción se agotarán mucho antes de lo que el régimen de los capitalistas podía esperar.

El gobierno "monocolor", constituído en noviembre de 1969, se propondrá emprender un proceso de reestructuración de la economía, en un marco nacional e internacional infinitamente más desfavorable que en 1962, que recorta el ya escaso margen de maniobra de la burguesía española. Reestructuración cuyos efectos la burguesía hará recaer sobre la clase obrera (inflación, control de los salarios, incremento de los ritmos de trabajo, despidos, etc.). Pero esta misma situación disparará, a finales del 69, un nuevo ascenso de las luchas obreras, que adquirirán gran extensión y dureza, aunque se presenten en forma dispersa y desigual. Luchas que la burguesía intentará frenar con una -

combinación de golpes represivos brutales, como condición de su futuro encauzamiento a través de una CNS adecentada e inserta en la clase obrera por medio de los enlaces y jurados "fieles".

Por otra parte, el movimiento estudiantil, muy debilitado a lo largo del curso 69-70, como consecuencia de la crisis de su dirección, se incorporará de nuevo a la lucha, en los inicios de este curso, como respuesta a la nueva Ley de Educación, dirigida hacia una rentabilización capitalista de la Universidad.

EL CONSEJO DE GUERRA DE BURGOS: POLO DE CRISTALIZACION DE LAS LUCHAS

La convocatoria del Consejo de Guerra de Burgos y la petición de la pena de muerte para seis nacionalistas vascos, operará como centro cristalizador de todas las luchas obreras y estudiantiles anteriormente dispersas, a la vez que las generalizará y extenderá a otras capas de la población.

La dirección burocrática del PCE se lanzará a ponerse a la cabeza de las luchas, para situarlas de entrada dentro de una dinámica de conciliación de clases, mediante una amplia campaña propagandística en torno a la consigna de la AMNISTIA.

La amnistía significa reclamar un acto de perdón a la actual Dictadura de Franco, pedirle que olvide los "delitos" políticos del pasado, reconocer su legitimidad. Después de Erandio y Granada, la consigna "Amnistía" es sólo un vehículo más de la política burguesa-"democrática" en el seno del proletariado. La perspectiva en la que se sitúa es la de la colaboración del proletariado y otras capas oprimidas del país, con distintas fuerzas políticas representativas de la burguesía, con vistas a impulsar, pacíficamente, una democratización progresiva del Estado capitalista. Por otra parte, en el momento actual, única-

mente adquiere un carácter movilizador y una dinámica revolucionaria de masas la lucha por la LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS, lucha que sólo el proletariado puede llevar hasta el fin de forma consecuente, desenmascarando a lo largo de la misma la traición tanto de la burguesía liberal como de la burocracia stalinista.

Para la gran mayoría del proletariado y del resto de sectores oprimidos, los objetivos de lucha que culminaron con las acciones que tuvieron lugar en la jornada del 3 de noviembre, convocada por el PCE y el aparato de las Comisiones Obreras, no fueron los de la AMNISTIA, sinó, en un primer momento, una combinación de la lucha por las reivindicaciones concretas de cada sector (paros en la construcción y numerosas empresas del metal, de Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, etc.) y de la lucha contra la amenaza de muerte para seis de los encartados en Burgos. La represión ejercida por la patronal contra los compañeros más combativos y la intervención de la policía armada en las huelgas obreras, así como la ocupación de las facultades por las fuerzas del "orden", se identificó con la represión ejercida por la Dictadura contra los nacionalistas vascos.

En estas condiciones, la lucha por la LIBERTAD DE IZCO Y SUS COMPAÑEROS se convertiría en un combate directamente político contra la principal condición de existencia del poder burgués, contra toda forma de represión.

AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DE LA BURGUESIA

La aparición de un tema político polarizando todas las luchas contra la dictadura franquista, actuará, también, agudizando todas las contradicciones internas de la burguesía, tanto en la periferia como en el seno mismo del régimen. Los sucesivos aplazamientos de la fecha del inicio del Consejo, son una muestra clara de ello y dejarán, entre principios de noviembre y finales del mismo mes, un plazo de tiempo en el que se produce la toma de posición de los distintos sectores y fuerzas

políticas, en una verdadera radiografía de los conflictos de clase que surcan la sociedad.

<u>En un primer momento</u>, mientras los representantes tecnocráticos del capital monopolista se muestran <u>indecisos</u>, y sus principales organos de expresión o guardan silencio o raramente presentan una postura definida, se radicalizará la actitud de la ultraderecha. Serán los sectores más retrógrados - la burocracia falangista, parte del Ejercito y de la Iglesia - quienes <u>tomen la</u> más reaccionarios de las clases medias y congregar un bloque de la mayor amplitud y agresividad posibles ante los que llaman "debilidad del Gobierno".

Por otra parte, los representantes de la "oposición democrática", desde la democracia cristiana y monárquicos liberales a "socialistas como Tierno Galván,coincidirán en presionar para que el "procedimiento penal que se desarrolla en Burgos no se resuelva con la pena de muerte". Ninguno de estos sectores ha presentado una postura de oposición a la represión capitalista, revelando con ello que a lo que aspiran es, en el mejor de los casos, a una salida burguesa a la crisis del franquismo, que siga manteniendo sometidas a las masas, a las que temen más que a la propia Dictadura. Ha quedado manifiesto el carácter <u>realmente</u> antidemocrático de todos estos intelectuales de salón y el papel histórico que el gran capital les reserva y por el cual les tolera hoy: el papel de agentes de la alta burguesía dentro de las capas pequeño y medio burguesas.

Es de destacar la actitud mantenida por la Iglesia, sus equilibrios para jugar con sus fracciones y poner los huevos en dos canastas. La postura oficial, expresada a través de Paulo VI, gendarme espiritual del imperialismo, se limitará a pedir que "el proceso tuviera un carácter público y no cerrado, como estaba previsto inicialmente". Posteriormente, pedirá "clemencia" en caso de que se dictaminasen sentencias de muerte, a la vez que se condena el secuestro, la

violencia y el terrorismo. En el interior, Guerra-Campos, obispo auxiliar de Madrid, acérrimo defensor de la ponencia del actual proyecto de Ley Sindical, junto con los sectores más ultraderechistas de la jerarquía, se ha pronunciado claramente por "la autoridad que deberá recurrir a todas las acciones legales que permiten garantizar la vida, la tranquilidad y el orden" (editorial de ECCLESIA).- Frente a éllos, Cirarda y Argaya, obispos vascos, con el apoyo de la Conferencia Episcopal, presionados por una base católica cada vez más radicalizada a la que temen perder, han pedido la anulación del Consejo de Guerra y el paso del proceso al Tribunal de Orden Público, que representa, claro está, un aspecto menos negro de la Dictadura franquista. Esta crisis de la Iglesia, junto con el resquebrajamiento del monolitismo en el Ejército - dos instituciones clave para la salvaguarda del capitalismo español - no pueden más que favorecer el desplazamiento de la correlación de fuerzas a favor del proletariado.

En un segundo momento, ante la respuesta masiva y, en ocasiones, violenta del proletariado y de otras capas oprimidas del país frente a la represión, dando la medida de la capacidad que objetivamente posee el movimiento de masas en España para enfrentarse a la Dictadura militar, se produce un fenómeno de rápido reagrupamiento de todas las fuerzas políticas de la burguesía, cerrando filas contra el enemigo de clase, al igual que ya ocurrió en 1936. El consejo de ministros del viernes 4 decretará el Estado de Excepción sobre Guipúzcoa, el lunes 6 suspenderá, en todo el territorio nacional, por un plazo de 6 meses, la vigencia del artículo 18 del Fuero de los españoles. Paralelamente, la "oposición democrática", emprende una retirada vergonzante y capitula ante la alternativa de los gorilas y de los burócratas del régimen, aceptada y utilizada por el capital monopolista.

Pero ponerse de acuerdo en golpear al movimiento obrero no significa todavía ponerse de acuerdo en la conveniencia de organizar un ataque en profundidad sobre la clase obrera y el pueblo,-

de pasar a una dictadura militar de "gorilas" y fascistas. El Estado de Excepción actual, controlado por el gobierno del Opus, significa abrir un periodo de represión política acentuada sobre la vanguardia del movimiento de masas y, en particular, sobre las organizaciones de la clase obrera, de los estudiantes y aquellas que expresan las aspiraciones nacionales oprimidas. El auge del movimiento de masas ha hecho que la ultraderecha pierda su confianza en el gobierno y pase a organizar la serie de adhesiones al "Caudillo" por parte de militares ideólogos, Hermandades de Ex-Combatientes, Guardia de Franco, Consejos Provinciales del Movimiento, etc., que han culminado con èl montaje de farsas como la manifestación de Burgos, la de la Plaza de Oriente en Madrid y la de la Plaza Cataluña en Barcelona.

La fracción del Opus, si bien ha utilizado el clima de histeria creado por la ültraderecha para imponer el Estado de Excepción, sigue apostando, para después del mismo, a la "institucionalización" del régimen, como medio más eficaz de defender al sistema de una explosión social.- El que la crisis política de la burguesía sea tan profunda que sólo el Dictador aparezca como polo de referencia firme para las diversas fuerzas burguesas, así como el hecho de que el movimiento de masas no represente todavía un peligro revolucionario inmediato, anima al Opus y sus comparsas en su política.

Sin embargo, no debe descartarse por principio la continuación de la actual situación de excepción para un plazo más largo del anunciado, ni la generalización del Estado de Excepción de Guipuzcoa a todo el pueblo español, ni siquiera un eventual gobierno de "gorilas" y falangistas. El capitalismo español debe poner unos límites muy estrechos a las reivindicaciones de las masas, y en cuanto estas los desbordan, la dictadura militar reaccionaria acude en defensa de la burguesía. Sólo la lucha decidida de la clase obrera contra el Estado de Excepción, como continuación de las magníficas luchas contra los "juicios" de

Burgos, puede hacer retroceder la represión burguesa.

EL MOVIMIENTO DE MASAS CONTRA LA REPRESION

La nueva oleada de luchas obreras que recorre España desde finales de 1969, como respuesta de la clase obrera a la política económica del gran capital, dada la incapacidad de la burguesía para dotarse de instrumentos eficaces para la integración del proletariado y las masas, la escasa implantación del stalinismo y de otros tipos de reformismo y la división y escasa incidencia de los grupos políticos de izquierda, se caracteriza por presentarse en forma de estallidos discontinuos, aunque dentro de una dinámica ascendente (luchas de la construcción y del Metro en Madrid).

La carencia de una organización obrera implantada a nivel nacional, capaz de dar continuidad, cohesión y coordinación nacional a las luchas emprendidas por el proletariado, la no existencia de un Partido revolucionario capaz de dirigir los combates de la clase obrera y de los demás sectores oprimidos por la dictadura burguesa, se ha planteado de nuevo, en las últimas luchas, con toda su crudeza

En ellas el proletariado español ha demostrado su capacidad de movilizarse en las fábricas, en las escuelas, y en la calle, y de arrastrar a otras capas oprimidas de la población, tras objetivos directamente políticos. Ha puesto de manifiesto que su elevado potencial combativo, del que tantas veces ha dado prueba, no ha podido ser destruido por 35 años de dictadura. Ha abierto una nueva fase de luchas que dificilmente el franquismo, a pesar del incremento de medidas represivas, va a poder contener.

LOS HECHOS

El movimiento estudiantil, tomará a lo largo del mes de noviembre, caracteres masivos, tanto por participación numérica como por su extensión a la casi totalidad de las Universidades del pais, pre--

sentando una envergadura y combatividad acrecentadas en relación con las movilizaciones de 1968. Aunque sensibilizado por la actividad de numerosos grupos de izquierda, éstos se verán totalmente desbordados por la oleada de luchas que crece frente a la escalada de provocación de las fuerzas del "Orden".

Tras una extensa campaña propagandística a través de octavillas, murales, Asambleas libres, etc se llegará a una situación de huelga activa en la mayoría de los centros. Los choques violentos con los "grises", que llegarán a ocupar de forma permanente las Facultades, adquirirán sus puntos álgidos con el asesinato de un universitario en Madrid y otro en Barcelona, dando la medida de la histeria criminal de la represión policiaca. Pero ni ésta, ni el cierre de las Facultades podrá impedir manifestaciones masivas y violentas, como la del 27 de noviembre, en la que participaron 3.000 estudiantes de la universidad de Barcelona.

A partir de este momento, movilizaciones de masa y acciones comando, unirán las diversas manifestaciones de masa del proletariado y otras capas oprimidas de la población.

El lunes 30, primera fecha prevista para el inicio del Consejo de Guerra, y sólo en Barcelona tendrán lugar paros en la construcción, textil, y diversas empresas del metal. En la Universidad, 15.000 estudiantes estan en huelga. Por la tarde, una concentración convocada por el PSUC y CO, aglutina a 3.000 personas en Plaza Cataluña y se combinará con acciones comando en toda la ciudad.

El martes 1 se produce el secuestro de Eugen Beihl, cónsul alemán en San Sebastián, por parte de un comando de la fracción militarista de la ETA, desatando una vasta e histérica campaña propagandística por parte de la burguesía, que precisamente en aquel momento había enviado a Bonn a su "dinámico" lacayo López Bravo.

El jueves 3, día del inicio del Consejo de Guerra, el paro será total en Guipúzcoa. Mientras fábricas, escuelas, entidades bancarias y comercios permanecían cerrados en San Sebastián, comandos de acción se enfrentaban a los coches de policía ar-

mada que ocupaban la ciudad. El número de empresas que fueron a la huelga sobrepasa los 200 con la participación de más de 45000 trabajadores. En Hernani, Tolosa, Rentería, Mondragón, Irún, Eibar, Pasajes, Arechavaleta, Andoaín, Villanova, Villafranca, Elgoibar, etc., se sucedieron las manifestaciones, barricadas, enfrentamientos violentos, fuerzas armadas a lo largo de todo el día. El balance de heridos por ambos lados lo desconocemos. Un joven de 21 años sería asesinado por los disparos de fusil de la Guardia Civil en Eibar. Esta situación se prolongará viernes y sábado y en menor grado a lo largo de todo el Consejo.

En Bilbao el lunes 30 se producen mítines en la Universidad que acaban con manifestaciones de estudiantes que recorren la ciudad. El jueves 3, se producen paros en la mayoría de grandes empresas: Babbock, General Eléctrica, Euskalduna (empresa de gran tradición de lucha que no conocía acciones desde hacía años), Naval, etc. Por la tarde, una manifestación de más de 3000 personas en la Gran Vía, con paros de la circulación y enfrentamientos con la policía; abundantes cuadrillas de jóvenes que se manifiestan por el centro y la parte alta de la ciudad. Todo ello sin la existencia de unos piquetes minimamente organizados para dirigir la manifestación. En los dias siguientes, gran abundancia de comandos de agitación y demostrativos (acciones contra la CNS y diario "Hierro", etc.).

La lucha de la clase obrera y el pueblo vasco encontró una amplia solidaridad a nivel nacional e internacional. En Barcelona, el dia 3, hubo paros, trabajo lento, Asambleas en la mayoría de las grandes empresas. Entre ellas, Pegaso, Seat, Maquinista, Hispano Olivetti, Macosa, Harry Walker, Catex y diversas empresas de la construcción y del textil. En Bajo Llobregat pararon Pirelli Moltex, Siemens, Tornillería Mata, etc.. Con las acciones en las empresas se combinaron las manifestaciones en la calle, en las Ramblas, en Puerta del Angel, en Sans, en Villarroel, en Cornellá, el apedreamiento de la Delegación Provincial de Sindicatos, la mayoría de ellas con enfrentamientos violentos con la policía. Las accio-

nes comando se han venido sucediendo día tras día adquiriendo formas extremadamente violentas, como la manifestación de la calle Tuset, el asalto a una comisaría de policía, etc.

En Madrid, con excepción de los estudiantes, no se han conseguido igualar las acciones y manifestaciones masivas del día 3 de noviembre. En cambio, han proliferado las manifestaciones fantasma y los comandos demostrativos contra Bancos y otros establecimientos de carácter marcadamente antipopular.

UNA MUESTRA IMPRESIONANTE DE INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Las luchas del proletariado y los estudiantes a nivel internacional, especialmente europeo, por la LIBERTAD DE IZCO Y SUS COMPAÑEROS, ha sido uno de los principales capítulos del actual combate, un ejemplo de internacionalismo revolucionario. La magnitud de la campaña propagandística contra el Consejo de Guerra de Burgos, que ha culminado con múltiples manifestaciones masivas en las principales capitales europeas, a la vez que daba coraje y fuerza a nuestra lucha, debilitaba a la dictadura franquista, al agudizar todas las contradicciones en el seno de la burguesía internacional.

Destacamos la extensa campaña que la LIGA COMUNISTA (Sección francesa de la IV Internacional) junto con el "Sécours Rouge", han llevado adelante organizando mítines y manifestaciones en más de 15 ciudades francesas y que culminó en la manifestación central del 1 de diciembre en Paris. Durante cerca de una hora, 10.000 manifestantes desfilaron al grito de FRANCO ASESINO, LIBERTAD PARA IZCO Y SUS CAMARADAS! Esta manifestación pondrá contra la pared a las organizaciones tradicionales. El 3 de diciembre, convocada por los sindicatos franceses y con la participación del "Secours Rouge", fueron 20.000 el número de asistentes. Y de nuevo, el jueves 10, 50.000 manifestantes.

En algunas ciudades, la policía francesa prohibió las manifestaciones previstas. Pero ello no

impidió su realización. Así, en Toulouse, mientras la C.R.S. ocupaba la ciudad, jóvenes estudiantes se lanzaron a la calle bajo la consigna de LIBERTAD PARA LOS VASCOS! LA POLICIA ES LA MISMA EN TOULOUSE QUE EN MADRID!

En Suiza, donde la LIGA MARXISTA REVOLUCIONARIA (Organización simpatizante de la IV Internacional) desde hace tiempo ha orientado su trabajo bajo el lema: "Trabajadores suizos, trabajadores emigrados: un mismo combate", ha mantenido asimismo una extensa campaña de propaganda y agitación en torno a los Consejos de Guerra de Burgos, de la que forman parte manifestaciones del viernes 11 en Ginebra y en Lausana.

Italia, Alemania, Bélgica, han sido también el escenario de movilizaciones y acciones diversas cuya audiencia pone de relieve el marco propicio para la construcción simultánea de los partidos leninistas y la Internacional comunista revolucionaria, cuya <u>necesidad</u> se ha planteado de modo más vivo y concreto.

EL P.C.E. ANTE LA RADICALIZACION DE LAS LUCHAS

En la perspectiva de un movimiento de masas ascendente, ante la incapacidad de la burguesía española de hacer ninguna concesión sustancial a las masas, la actuación de la burocracia del PCE aparece como francamente liquidadora.

La jornada del 3 de Noviembre por la amnistía será promovida por la burocracia del PCE y del aparato de Comisiones Obreras, para no perder el control de las movilizaciones de masa que se avecindaban y acallar el descontento de la base, para actualizar las propuestas de "pacto por la libertad" con la burguesía y para prestigiar a la fracción de Carrillo frente a Líster, ante el aparato burocrático stalinista internacional. Pero ello contribuirá de forma importante, en algunos lugares, al impulso de un movimiento que, al situarse muy por delante de las posibilidades de control por el P.C.E., revelará cada vez más claramente la función contrarrevolucionaria de éste.

La dirección carrillista, con su "pacto por la

libertad" y, en esta perspectiva, su Amnistía y sus cartas a Diez Alegría, no hace más que someter los objetivos y las formas de acción del proletariado a un juego burocrático de alianzas sin principios - y sin base social real -, sembrando ilusiones pequeño-burguesas respecto a la posibilidad de "democratización" del sistema.

De este modo, en lugar de preparar a la clase obrera para un enfrentamiento con las fuerzas armadas, cada octavilla del PCE se dedicará a explicar que éste es un cuerpo "neutro" en la lucha por el derrocamiento del franquismo, perspectiva que presenta - de modo suicida - como "inminente". Ni siquiera se tratará de luchar contra la policía, sino contra "sus elementos más degenerados de la Brigada Político-Social". En lugar de ayudar y preparar a las masas para la creación de sus organismos de autodefensa de las manifestaciones en la calle y de las luchas en la fábrica, frente a la represión policiaca, llamará a manifestaciones pacíficas, a no utilizar la violencia bajo ningún pretexto, si bien se verá obligado de modo creciente a cerrar los ojos ante las iniciativas de su base más radicalizada.

Sirvan como ejemplos, el caso de la Naval de Bilbao, donde en un marco de paro general, la consigna que dara el PCE será: "ir a casa y venir a las 11 h., y a las 18 h., a ver si se respeta el paro", que significaba liquidar la lucha en sus inicios, y más teniendo en cuenta que, espontáneamente, salían gritos de "ir a buscar a los compañeros de Altos Hornos". O cuando, en la Plaza Cataluña de Barcelona, los propios militantes del PSUC se dedicaban a retirar las vallas y otros obstáculos que los manifestantes ponían en la calzada. Sin embargo, a pesar de su actitud, no consiguieron evitar que se cohesionaran algunos grupos que realizaron una serie de acciones violentas, que llegaron hasta el enfrentamiento con la policía. Los animadores de estos grupos, además de otros militantes revolucionarios, eran miembros de las propias Juventudes Comunistas. Del mismo modo, la manifestación del 3 en Cornella se inició con una perorata de una "vieja gloria" del

PSUC llamando a los obreros a que se "contuvieran", a que guardaran las buenas maneras. Bastó la presencia de los jeeps de la Gaurdia Civil y de militantes de "PROLETARIO" para que, al grito de "a por ellos", se llegara a enfrentamientos <u>cuerpo a cuerpo</u> con la Guardia Civil y los obreros se disolvieran sólo tras los disparos de ésta. Ante la irrupción provocadora de unos 500 falangistas y congéneres, que llevaban pancartas y gritaban consignas ultrarreaccionarias, en Atocha, Madrid, en el mismo momento enque se celebraba una concentración convocada por el PCE (con asistencia de más de 1.000 personas), los concentrados permanecieron totalmente pasivos, quedando arrinconados en las aceras, viendo con los brzos cruzados cómo los reaccionarios hacían fracasar la manifestación.

Pero eso no es todo. Al tiempo que intentaba impedir el avance en la radicalización del movimiento, dedicaba todos sus esfuerzos a actos del tipo de "encierros voluntarios", como el de las 300 "personalidades" en la Abadía de Montserrat, y a emprender una feroz campaña contra los grupos de izquierda, muy especialmente contra los militantes de COMUNISMO de Barcelona y Tarrasa, y otros militantes revolucionarios, cuya participación activa y la utilización de formas de acción violentas calificará de "provocación fascista". Sin embargo, esta misma campaña no sólo va dirigida contra los revolucionarios, sino también a poner orden en sus propias filas, sobre todo entre sus Juventudes, obrera y estudiantil, las cuales se han puesto frecuentemente al margen de la orientación oficial, en especial en lo relativo a las <u>formas de acción</u>, subjetivistas en unos casos (continuas llamadas a la Huelga General en Tarrasa), y pacíficas en otros.

En résumen, y a grandes rasgos, la postura del PCE ha sido la siguiente: en una serie de puntos(Barcelona, Madrid, Bilbao) ha intentado ponerse a la cabeza de las luchas (el 3 de noviembre movilizará en Madrid a 8.000 personas, en Barcelona, 3.000). Tan pronto como estas luchas, en parte por su propia dinámica, en parte por la presencia de

grupos de izquierda, tomaban caracteres mucho más radicales, que los previstos en las "coordinadoras democráticas", el PCE centrará sus mayores esfuerzos en frenarlas. En Madrid, después del 3 de Noviembre, disminuirá de forma patente su propaganda y la convocatoria de acciones. En Sevilla, ha mantenido prácticamente una total inactividad. Sólo en lugares como Barcelona y el Norte, en los que la presencia de militantes de la izquierda revolucionaria han intervenido consecuentemente en la continuación y en el mantenimiento del combate, se ha visto obligado a seguir proponiendo acciones. Esta participación, en todo caso, no ha dejado de procurar evitar que el movimiento de masa trascendiese hacia formas revolucionarias.

Los marxistas revolucionarios sabemos que en un periodo de luchas amplias, los burócratas stalinistas deben intentar ponerse a la cabeza de las luchas <u>para traicionarlas</u>. Sabemos que esto les obliga en ocasiones a ir más lejos de donde quisieran, con lo cual se prepara el enfrentamiento con la base radicalizada y con franjas de militantes nuevos momentáneamente atraídos por el activismo del Partido. Es entonces cuando el partido stalinista puede dividirse horizontalmente. En 1967, una situación similar, estallará la fracción "Unidad" del PSUC, arrastrando a una cierta base obrera y estudiantil. Hoy, la multiplicación de signos de crítica en numerosos sectores de la base del PCE, puede inaugurar un proceso de mayor amplitud. Es decisiva la intervención de los marxistas revolucionarios en esta crisis, integrándola en la comprensión general de la crisis del stalinismo en todos sus escalones - desde Checoslovaquia a Polonia, pasando por el pleito burocrático entre Carrillo y Líster -, gracias a una tarea de clarificación y explicación paciente y fraternalmente entabladas con la base más combativa del PCE.

ALGUNAS LECCIONES VITALES

En el último periodo, la clase obrera y los estudiantes han venido extendiendo sus luchas de

resistencia contra la explotación recrudecida me-- diante el rígido control de salarios y alza contínua del coste de la vida, el recorte de los tiempos, las horas extras, el eventualismo, las reestructuraciones de plantillas, contra las medidas opresivas de rentabilización de la enseñanza al servicio directo de los intereses capitalistas. Estas luchas defensivas han debido enfrentarse a la escalada de golpes represivos con los que el gobierno debía apuntalar los destartalados "cauces legales". Este proceso ascendente de acciones, desiguales y dispersas, se iba, sin embargo, unificando frente a la dictadura con expresiones diversas de repulsa de la mascarada de "Ley Sindical", de la "participación" universitaria, con manifestaciones de solidaridad y explosiones de revuelta contra la represión.

En un momento dado, ha sido una reivindicación democrática que jamás la dictadura capitalista "concederá", asumida por las masas ante el anuncio del Consejo de Guerra y la amenaza de las penas de muerte, lo que ha operado una centralización súbita de las mil iniciativas dispersas, concentrando reivindicaciones democráticas, como palanca de movilización revolucionaria, es una primera lección vital.

La otra concierne a las formas de lucha: los paros o asambleas en empresas; los paros generalizados a un sector entero (construcción, artes gráficas); la combinación de acciones en empresas, escuelas de formación profesional, institutos, centros universitarios, etc., con manifestaciones a la salida de los mismos o participación en manifestaciones centrales. Este constituye el eje táctico central que los marxistas revolucionarios debemos, impulsar, prolongando los formidables pasos avanzados por las masas en esta dirección.

Pero lo realmente nuevo aportado por las recientes luchas, ha sido el paso de sectores enteros de las masas al enfrentamiento masivo con la policía armada y la guardia civil, haciendo suyas las formas de lucha que hasta el momento habían sido el patrimonio de reducidas minorías.

En este contexto cobran todo su sentido las acciones, aún minoritarias, emprendidas bajo la iniciativa de los revolucionarios. Estas acciones que se han producido abundantemente estos días, tienen por función demostrar prácticamente a las masas, todavía sometidas a la influencia combinada de la burguesía, stalinistas y reformistas, que son posibles formas de acción más radicales y eficaces para golpear a la burguesía; que si lo que ahora es patrimonio de minorías llega a ser adoptado por las masas, éstas darán un paso importante hacia su liberación.

Y las masas pueden llegar a comprender esto facilmente si los comunistas se esfuerzan en evidenciar, con ejemplos prácticos sacados de las actuales luchas, como las formas pacíficas tan insistentemente preconizadas por stalinistas y reformistas, además de insuficientes para conseguir ninguna reivindicación, acaban desgastando y desaprovechando la combatividad obrera. La crisis progresiva de las manifestaciones ciudadnas (principalmente en Barcelona), llevadas a cabo sin la menor preparación y organización, es un ejemplo de ello. El desgaste de las luchas obreras en la construcción de Madrid o en la Naval de Bilbao vienen a apoyarlo.

INTERVENCION DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

Los militantes de COMUNISMO, además de explicar en nuestras octavillas el significado de los juicios de burgos y del Estado de Excepción, hemos llamado a "extender la lucha de masas (paros y asambleas en las fábricas, reuniones y acciones masivas en la Universidad, movilizaciones y luchas en la calle), en la forma más responsable, organizada y preparada, con piquetes de combate, para responder a la represión policiaca con la violencia de masas" (de una octavilla del 10 de diciembre). En todas acciones hemos buscado la unidad de acción con los demás militantes de vanguardia y hemos emprendido la lucha de modo decidido. Nuestra participación en estas acciones de masa no nos ha impedido la organización de algunas manifestaciones y comandos demostrativos que

se han desarrollado con un notable grado de organización, no entregando ningún militante a la policía.

TAREAS INMEDIATAS

Las luchas actuales han despertado a la vida política a un gran número de obreros y estudiantes que han constituído la vanguardia efectiva de las recientes movilizaciones de masa. Es de una importancia fundamental para la revolución española que esta vanguardia sea conquistada a las posiciones marxistas revolucionarias, para lo cual es fundamental la propaganda y la explicación de las mismas. Pero al mismo tiempo, esta vanguardia debe ser capaz de unirse a las masas gracias a una serie de reivindicaciones económicas y políticas (40 horas, salario base suficiente e igual para todos, abajo el Estado de Excepción, boicot a las elecciones sindicales, etc.) que correspondan al nivel actual de conciencia de las masas. Las asambleas y los comités elegibles y revocables se han demostrado absolutamente capaces de constituír las organizaciones unitarias de las masas frente al Estado burgués. A su lado los piquetes y otros destacamentos de combate de la clase obrera y los estudiantes deben todavía desarrollar sus posibilidades de convertirse en una defensa eficaz de las acciones de masa frente a la policía y a los patronos. El periodo que se abre con el Estado de Excepción es una dura prueba para la vanguardia obrera y estudiantil. La entrada de 200 grises en Harry Walker para desalojar a los obreros, al igual que otros hechos de este tipo en Guipúzcoa, son los primeros ejemplos del recrudecimiento de la represión burguesa. Pero si esta vanguardia, lèjos de acobardarse. sabe ampararse en las masas, en las reivindicaciones económicas y políticas más sentidas por ellas, no cabe duda de que el Estado de Excepción saltará por los aires y se habrá dado un nuevo paso hacia el derrocamiento de la dictadura y hacia el socialismo.